

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 274.

Alicante 4 de Marzo de 1876.

Año VII.

EL ALMA HUMANA:

SU ESPIRITUALIDAD,

II.

Cuando consideramos en el alma la facultad de pensar, surgen nuevos rayos de luz que vienen á ilustrar esta discusion.

Subiendo á los principios más elementales, diremos que no se puede juzgar de las cosas sino por las ideas, y que solamente por las nociones puras y exactas de los objetos es por donde podemos distinguirlos y juzgar de su semejanza ú oposicion. No hay cosa más sencilla y luminosa que el principio siguiente: cuando dos cosas tienen definiciones, propiedades y efectos opuestos, de modo que lo que se asegura de la una se niegue de la otra, decimos que estas dos cosas se diferencian en especie y naturaleza.

Esta es la única regla por la cual se distinguen los objetos; de modo que si se nos pregunta por qué una piedra no es un árbol, y por qué el agua no es fuego, no podemos dar otra razon, sino porque sus ideas, sus definiciones, sus propiedades y sus efectos son

diversos. Recorramos ahora las cualidades mas constantes y conocidas de la materia, y veamos si no están en sentido opuesto al pensamiento; y si es así, concluyamos desde luego que lo que piensa no es materia. Entremos en este exámen.

La materia tiene extension, y está formada de partes colocadas las unas por fuera de las otras: y ¿quién ignora que el pensamiento es por sí simple y sin division de partes? Los objetos corporales del pensamiento pueden muy bien ser de un solo volúmen ó de una magnitud desigual; pero la percepcion que tenemos de ellos no se mide por sus dimensiones, y la idea que formamos del sol no es más ancha ni más larga que la de una flor. ¿A quien no repugnaria oír hablar de ideas de una línea de largo y de una pulgada de grueso? Si alguna vez hablamos de vastas y profundas meditaciones, esto no es mas que una metáfora para hacer como palpables las operaciones del entendimiento.

La materia tiene figura, forma y color: y ¿qué figura daremos al pensamiento? ¿Es redondo, cua-

drado, cúbico ó triangular? ¿Es azul celeste, ó encarnado como la escarlata? Pregúntese al aldeano mas sencillo si sus pensamientos son verdes como sus prados, ó cuadrados como su casa, y no solo le parecerá ridicula é impertinente esta pregunta, sino que creará que quieren mofarse de su ignorancia: tanto es lo que repugna esta pregunta al sentido común.

La materia es divisible, puede separarse en partes distintas las unas de las otras: el pensamiento por el contrario es indivisible, y ó no existe, ó existe entero; y es una cosa inaudita que se tome una mitad, un tercio ó una cuarta parte de él. Véase, pues, cómo las propiedades más constantes y más generalmente reconocidas en la materia están en oposicion manifiesta con las del pensamiento.

En vano se intentará suponer en la materia alguna cualidad oculta que la haga capaz de pensar; pues sobre ser tal cualidad secreta y maravillosa una suposicion del todo arbitraria, será siempre un proceder extraño y reprobado por la sana lógica el combatir una cosa bien conocida por otra ignorada enteramente. Fuera de que todo cuanto pueda tener la materia de más recóndito y oculto no evitará que sea materia extensa, configurada y divisible; cualidades incompatibles con la inteligencia.

Tampoco puede decirse que no se sabe si Dios con su omnipotencia no podría dotar de pensamiento á la substancia material. No es poner límites á la omnipotencia de Dios suponer que no puede

hacer lo que implica contradiccion; y ántes bien sería insultar á su sabiduría, creerla capaz de formar el plan de una cosa absurda. Asi, pues, el Todopoderoso no puede hacer que lo que ha sido no haya sido, que un cuadrado sea circular y un círculo cuadrado.

El pensamiento y la extension son de naturaleza opuesta, como el sonido y los colores; y asi como no se puede dar color al sonido de un clarin, ni hacer sonora la fragancia de una flor, tampoco pueden identificarse en un mismo sugeto lo material y lo inmaterial, lo extenso y lo inextenso. Un ser no existe sin sus cualidades esenciales, como tampoco con aquellas que se excluyen necesariamente; por consiguiente, si tiene extension es preciso que carezca de pensamiento, y si adquiere el pensamiento, tiene que perder la extension. Estas son las nociones que nos da la recta razon; y si nos fuera permitido abandonarlas por hipótesis quiméricas, el partido mas juicioso seria el de dudar de todo, á pesar de que tal recurso sea el colmo de la locura humana.

Por último, la materia es susceptible de movimiento, pero este movimiento nada tiene de comun con el pensamiento. Tenemos una idea muy exacta y clara del movimiento; conocemos tambien nuestros pensamientos, las operaciones de nuestra inteligencia, de sus voliciones y jui-

cios, y vemos que todas son cosas de diferente naturaleza. El movimiento es lo mismo que agitación, mudanza de partes, traslación de un sitio á otro; y bajo de este supuesto, díganos todo aquel que procede de buena fe, si su pensamiento es un cuerpo que se mueve. Es preciso no confundir los movimientos exteriores con la idea ó con el conocimiento que tenemos de ellos. Luego que nos representamos un movimiento, el entendimiento concibe la idea de un cuerpo, que ya está en un sitio, ya en otro; pero cuando consideramos los actos interiores por los cuales queremos ó no queremos, pensamos, reflexionamos ó juzgamos, ¿nos sentimos acaso inclinados á figurarnos una materia en movimiento?

Si alguno nos dijese que las bellezas poéticas de Virgilio, la filosofía de Descartes, los descubrimientos de Newton y la sublime elocuencia de Bossuet no han sido en sus cerebros mas que partículas de la materia agitada y el resultado de la magnitud, volúmen, velocidad y choque de estas, confesamos que semejante lenguaje nos parecería en extremo ridículo, y nos inclinaríamos á creer que el género humano no ha sido creado ni para hablarle ni para oírle. ¿No es un absurdo el decir que el conocimiento de si mismo es una mudanza, y que los sentimientos de reconocimiento y de amistad son tránsitos de un sitio á otro? Pues, en verdad, que no serian otra cosa si el pensamiento fuese un movimiento.

El gran recurso de los materialistas es decir, que es necesario no confundir la materia inerte ó pasiva con la materia organizada; que en este último estado puede tener nuevas cualidades que no tenia ántes, así como por la mezcla de muchas substancias se obtienen resultados que no hubiera dado cada una de ellas aisladamente; pero esta es también la más grosera ilusión. ¿Cuál es, pues, esa organización que hace pensar la materia? No es ciertamente la de las plantas, pues no creemos que la violeta más bien organizada y odorífera sea por eso un ser pensador. Tampoco es la de los animales, pues aun no se ha probado que estos racionen. Se trata sin duda de la organización del cuerpo humano; pero ¿qué hace esta aun siendo más perfecta? Pone partes materiales en relaciones de simetría y de concordancia, y en una cierta proporción con ciertos efectos y movimientos; pero aunque de aquí resulten nuevas combinaciones de las sustancias materiales, nunca es mas que materia extensa, divisible y con figura determinada, en la cual es inútil buscar el pensamiento.

Es un principio bien sencillo y claro, que no hay efecto sin causa, y que por lo mismo lo que se halla en un efecto debe hallarse también en su causa. Reúnase una multitud de ciegos, déseles todas las combinaciones posibles y jamás resultará un hombre con vista, porque en ninguno de ellos se halla aptitud para recibir, por su combinación con los otros, las

impresiones de la luz: del mismo modo es imposible que de la reunion de partes que no piensan resulte nunca un ser pensador.

¿Qué sucede en las composiciones químicas? Se combinan las fuerzas particulares de tal modo que la una de impulso á la otra, y auxiliándose mutuamente concurren todas al bien comun, sin que esta composicion de substancias haga otra cosa que desarrollar lo que ya preexistia, y solo necesitaba ponerse en accion. Por consiguiente, si el pensamiento resultase de las combinaciones de la materia organizada, seria necesario que hubiese anteriormente en ella cierta aptitud para pensar, que esperase solamente una ocasion para desarrollarse: luego esta aptitud de pensar no puede hallarse en lo que es extenso, divisible y con figuras, pues son cosas incompatibles, y seria lo mismo que decir que en el color de una flor se puede hallar cierta aptitud para llegar á ser sonora.

Es muy curioso ver lo que han inventado los ideólogos de no sabemos qué escuela, para explicar mecánicamente el pensamiento. Vamos á citar literalmente, á este propósito, ciertos trozos que no serán intempestivos en este trabajo. Oigamos á esos doctores del materialismo, que nos dicen en obras llenas del aparato mas científico, «que el cerebro es el órgano particular destinado á producir el pensamiento, así como el estómago é intestinos á hacer la

digestion. Los alimentos entran en el estómago con sus cualidades propias, y salen de él con otras nuevas por medio de la digestion; del mismo modo las impresiones llegan por el conducto de los nervios al cerebro, esta viscera ejerce su accion sobre ellas, y muy en breve salen ya trasformadas en ideas; de donde podemos concluir con la misma certeza, que el cerebro digiere en cierto modo las impresiones, y hace orgánicamente la secrecion del pensamiento.» Asi se expresa el célebre Cabanis. Hay en este lenguaje tantos equívocos y errores como palabras, y en él se descubre toda la debilidad de la mentira que, perseguida en todas direcciones, se acoge á las anfibologías, á las más vagas obscuridades y más palmarios absurdos.—Continuaremos rebatiendo este extravagante argumento y explanando esta materia.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

ARTICULO I.

Todas las cabezas pensadoras lo van ya conociendo: bajo la influencia de no sabemos qué género de electricidad moral negativa, que se llama *espíritu moderno*, el mundo se corrompe y muere, no á la verdad tomadas estas palabras *corrupcion y muerte* en su sentido material, pues las sociedades materialmente consideradas no suelen tener esa especie de consuelo; sino en otro sentido más

elevado, como muere la planta privada de agua y de calor, ó como perecen los vivientes cuyo organismo es desamparado del soplo de vida que los alienta. ¿Porventura no es la Religion, no es la moral derivada de ella el principio vital, el alma de los pueblos? Pues hé aquí que este principio va ya desamparando las regiones donde más principalmente se manifiesta su accion vital. Decia Donoso Cortés que el frio de la muerte se iba ya apoderando de las extremidades; pero ¡ay! lo más grave del caso está en que los grandes centros, de donde la vida se comunica á todo el cuerpo social, están helados, y lo que es aún peor, que tienden á comunicar el frio de su indiferencia á todos los miembros, entre los cuales, vive Dios, hay todavía movimiento y vida.

La política moderna está produciendo la corrupcion social por un método que hubiera horrorizado aún á los mismos gentiles. Porque los gentiles siempre creyeron que sin Religion no hay sociedad posible: sin cierto sistema de creencias tocantes á la divinidad, sin una moral fundada en las mismas creencias religiosas, sin el temor de los dioses vengadores de la justicia en esta vida y en la futura, decian que el querer fundar alguna ciudad, seria como si se la quisiera construir en el aire. Llenos están los libros de los sábios antiguos de conceptos y sentencias que prueban con cuánta claridad veian, al través de las tinieblas del paganismo, la necesidad de establecer la felicidad de los pueblos sobre la Religion. Ni uno solo entre los legisladores de la antigüedad dejó de mirarla como la base firme y constante del orden. Las mismas

repúblicas condenaban como delitos enormes la blasfemia, el sacrilegio, la impiedad. Los griegos hicieron una guerra santa á los fócios, por haber estos saqueado el templo de Delfos: en Atenas fué condenado á muerte por el Areópago un niño, solo porque alargó la mano irreverente á una guirnalda desprendida de la cabeza de un númen: en todas partes las ideas y las instituciones, las costumbres y las leyes consagraban en cierto modo ese dogma tradicional y filosófico de los antiguos, á saber, que aquel destruye el fundamento en que descansa la sociedad civil, que quita la religion; *omnis societatis civilis fundamentum convellit, qui religionem convellit.*

Pero los filósofos y políticos de los tiempos posteriores á la gran apostasia del siglo XVI, que dura y durará entre los hombres hasta que se acabe la última rebelion, lo han ya arreglado de otra manera. En vez de agradecer á Dios el don inefable que dispensa á los pueblos que caen al lado acá de la cruz, poniéndoles delante de los ojos la luz indefectible y soberana que no puede sufrir ánden en tinieblas los que la siguen, nuestros sábios modernos vuelven los ojos á las antiguas sombras, como quien anhela satisfacer en medio de ellas las antiguas refinadas codicias que la ley de Cristo prohíbe; y es tan grande la depravacion y ceguedad de sus entendimientos, que ni siquiera perciben los resplandores vagos é inciertos que allá en medio del paganismo ilustraban á las gentes, y los cuales se reflejaban en los Códigos y monumentos antiguos, é imprimian en la vida pública y privada un sello religioso. En una palabra, los modernos han creído

llegar al último ápice de la humana sabiduría echando de las leyes é instituciones sociales á Dios, y dejando á los hombres la horrible libertad de ofenderle directamente hasta en los mismos homenajes con que pretenden adorarle.

Después de poner el dedo en esta llaga mortal de la política contemporánea, razón es recordar á cuantos amen sinceramente el bien de su pátria, que la salud y la vida solo las puede el mundo recobrar volviéndose los ojos y el corazón de los gobernantes á Dios, y recibiendo de manos de su Iglesia el bálsamo eficaz de la única religion que hace á los hombres buenos y felices en el seno de las sociedades cristianas, con aquella felicidad temporal que el mismo Dios concede por añadidura á los que buscan su reino y anhelan por la justicia, que es la parte principal de él. Ciertamente, la justicia es el fundamento de los reinos, *justitia regnorum fundamentum*, como decia un grande emperador. Quitada la justicia, dijo ántes San Agustin, ¿qué otra cosa son los reinos sino cuevas de ladrones? Pero, ¿qué decimos S. Agustin? Los mayores corifeos de la impiedad en los tiempos modernos han reconocido la necesidad de que la política comunique á los pueblos una direccion religiosa. «Decid lo que querais y escribid cuanto se os antoje acerca de la constitucion; pero si quereis gobernar, aunque no sea sino algun miserable lugar, por fuerza teneis que educar á sus pobladores, instruyendo sus ánimos en los principios religiosos; de otra suerte tengo para mí que los principes y sus consejeros son otras tantas fieras, que habrán de devorarme si tengo la desgracia de que me cojan estan-

do hambrientas.» Esto, que decia Voltaire de los gobernantes sin religion, puede decirse de los pueblos donde no reina esta hija del pueblo: rebeldes y sediciosos para con el superior, los que no creen en Dios ni temen su justicia, principian por dividirse y acaban por matarse. Así, de los que al pueblo le apartan de Dios, puede repetirse lo que Ciceron decia de los que procuraban en el gobierno el provecho exclusivo de algun partido, *rem perniciosam in civitatem induunt, discordiam ac seditionem*. Este es en resolucion el fruto civil de la política sin Dios, sediciones y discordias: sediciones que ahogan en sangre el principio moral de la autoridad; discordias que extinguen en la tierra la llama del amor, fin único de toda ley digna de este nombre.

Así, pues, estando Dios ausente del gobierno civil de los pueblos, los principes, segun nos ha dicho Voltaire, se tornan en fieras, y los súbditos en vil canalla, poseidos del demonio que excita el orgullo, y del que promete las concupiscencias, y del que atiza el odio, y en suma, de todos cuantos demonios pueden dominar y dominan las almas vacías de fé, esperanza y caridad. Añádase, finalmente, á todo esto, que la fé es la verdadera sabiduría; que sin ella la ciencia se corrompe, la enseñanza se reduce á cátedras de pestilencia, el corazón se deprava, la belleza pierde su influencia, la comunicacion entre los hombres su delicadeza y encanto; y dígame si no hay razon para asegurar que la impiedad es la madre del estado salvaje, en que forzosamente cae bajo el peso de sus instintos innobles, alucinada y degradada, la misera humanidad cuan-

do comete el horrendo crimen de la apostasía.

Síguese de aquí, que los gobernantes que quieren gobernar, es decir, dirigir la sociedad á su fin, librándola hoy día de los escollos en que está á punto de perecer; si verdaderamente aman la verdadera paz, que es el mayor de los bienes sociales, la paz que no es otra cosa sino la tranquilidad en el orden, *tranquillitas ordinis*; en suma, si aspiran á hacer la felicidad pública (que no su propio y torpe negocio) como ministros que son de Dios para el bien, forzoso es que protejan y amparen la Religión contra todos sus enemigos, contra los escépticos, materialistas, panteístas, contra las sectas y religiones falsas, que son todas las protestantes; forzoso es que castiguen severamente á los apóstatas, hereges y blasfemos; y en suma, que mantengan la perfecta unidad de la fé verdadera y único principio y fundamento de la unidad de la paz y felicidad social. Recuérdese que «todas las épocas de la historia en que domina la fé,» segun confesion de Goethe, «son espléndidas, grandiosas y fecundas en frutos excelentes y durables; y al contrario, todas las edades en que la incredulidad se gloria en triunfo malhadado, están cubiertas de sombras en que se oculta su miserable nada.»

MOVIMIENTO CATÓLICO.

INAUGURACION

de la Universidad católica de París.

Le Monde publica los siguientes detalles sobre la reciente inauguracion de la Universidad católica en París:

En la iglesia de los Carmes de la calle de Vaugirard se ha verificado la solemne inauguracion de la Universidad libre de París.

Aunque no se permitía la entrada mas que presentando el billete de invitacion, la iglesia estaba llena antes de la hora señalada. Veíanse entre los asistentes numerosos estudiantes, muchos diputados de la Asamblea Nacional, miembros del Instituto é individuos del clero de París y de la prensa.

A las nueve y diez minutos de la mañana entraban en el claustro de profesores. Dos Obispos, uno de los cuales era Mgr. Langenieux, Arzobispo de Reims, acompañaban á S. E. Mgr. Gaibert, que dijo la misa.

El Cardenal Arzobispo de París pronunció un discurso en que, despues de algunas frases relativas á la oportunidad de la ceremonia y al desarrollo que el naciente Instituto ha adquirido, dijo:

«Nuestra gratitud se eleva al mismo tiempo hácia el Augusto Jefe de la Iglesia, que se ha dignado bendecir nuestra empresa; su mirada, que abarca el universo entero, se ha fijado en la fundacion de la Universidad católica de París. En sus discursos, que sostienen las almas y asombran al mundo, recomienda á todos el Pontífice el valer y la confianza; nosotros guardaremos esta palabra que nos promete el triunfo.»

La participacion de nuestros venerables compañeros en el episcopado en la creacion de este establecimiento ha sido tan ardiente y generosa, que no les debo solo gratitud; me creo en el caso de expresar aquí toda mi admiracion por el celo de que les veo animados en favor de

este gran interés de la Iglesia y de la patria. Se ha adherido tan estrechamente á nuestro propósito, que se ha hecho más bien suya que mía esta obra. Su éxito proviene, despues de Dios, de un concurso enérgico y perseverante. La justicia exige que rinda un tributo especial á su eminencia el Cardenal de Rouen, quien, por sus luces y su grande experiencia, es y será largo tiempo, así lo pedimos á Dios, uno de los sostenes más firmes de nuestra santa empresa.

Debo tambien dar las gracias ante vosotros á la Asamblea nacional, que, por la influencia de un prelado ilustre, ha votado la libertad de la enseñanza superior, y se ha creado así un título glorioso á la estimacion de todos los amigos de una verdadera y sábia libertad.»

Da á seguida las gracias á los profesores, tan distinguidos por su talento como por su adhesion á las buenas doctrinas, que han respondido con tanta generosidad al llamamiento que les ha dirigido, y añade:

«Pero en el lugar donde me encuentro y en las circunstancias en que hablo, no puedo limitarme á traducir en públicas acciones de gracias los sentimientos que están en todos los corazones. Inauguramos hoy una nueva via. La religion está á la entrada para bendecirla; y porque la mision es de hablaros en su nombre, esperais de mi carácter y de mis cabellos blancos las enseñanzas de que Dios me ha hecho depositario.

Este siglo, señores, podria ser llamado el siglo de las experiencias. Se han hecho numerosos ensayos, pero en muy pocos casos ha sido satisfactorio el éxito. Las tentativas hechas fuera de los principios

cristianos y de la influencia de la Iglesia, no han producido apenas otro resultado que el trastorno del mundo, la incertidumbre en los espíritus, la debilidad en las almas, la decadencia de los estudios, el empobrecimiento de este fondo moral é intelectual que constituye el patrimonio más precioso de una nacion. La enseñanza es la que lo hace y deshace todo en un país. Hace la sociedad á su imágen; lo que ella siembra, la sociedad lo recoge.

No es mi ánimo negar á los hombres encargados hasta aqui de formar la juventud, la justicia que merecen. No es posible poner un celo mayor en el servicio, ni talento más grande. Han honrado las ciencias y las letras con notabilisimos trabajos. Pero el mérito de las personas no basta para corregir los errores de los sistemas.

La tendencia general de nuestro tiempo es ligar todas las cosas á un centro único, del cual parte el movimiento, que se prolonga como los radios hasta las extremidades del círculo. Esta concentracion puede tener grandes ventajas en las regiones inferiores de la actividad humana, pues multiplicando las fuerzas produce grandes efectos. Pero los observadores profundos, los espíritus sagaces han pensado que semejante sistema no podia ser aplicado sin peligro á la noble y delicada tarea de la educacion. Se trata de elevar las inteligencias y de formar los corazones. ¿Dónde encontrar una regla que convenga á todos los espíritus? ¿Cómo someter á un mismo tratamiento todas las voluntades? ¿Qué método es bastante perfecto para que pueda ser impuesto en todos los casos sin temor de encadenar la accion personal de los

maestros, de paralizar en los discípulos el vuelo de sus facultades y de cerrar así la puerta á los más útiles progresos?

Bajo la presión de estas graves ideas, ha sido escrita en nuestro código la ley de libertad, de cuyos beneficios disfrutamos hoy. El monopolio de la instrucción no existe ya; se ha devuelto la iniciativa á todos los que tienen el valor y el celo necesarios para abordar la difícil tarea de educar la juventud.

Verdad es que el Estado conserva, al mismo tiempo que derechos semejantes á los nuestros, recursos más poderosos. Ante esta fuerza imponente de la enseñanza oficial, no pueden, ni podrán en mucho tiempo las tentativas que comienzan bajo los auspicios de la nueva ley, ejercer su influjo si no en límites bastante reducidos. Pero ¿quién sabe si algún día, cuando el tiempo y la experiencia hayan acabado de poner en claro las ventajas de la libertad, llegará el poder mismo á emancipar las diversas academias y á sustituir las universidades á la Universidad, permitiendo á cada una vivir de su propia vida y gobernarse á sí misma? Veríamos entonces renacer la férvida emulación, las pacíficas luchas de otro tiempo, tan favorables al progreso de las ciencias y al desenvolvimiento del genio nacional.

Más sea lo que quiera de este porvenir todavía lejano, es lo cierto que á pesar de la humildad de sus comienzos, abren una era nueva nuestras universidades libres. Veinticinco años hace era declarada libre la enseñanza secundaria por una Asamblea francesa. Hoy recojemos los frutos de aquella saludable reforma. La emancipación de la enseñanza superior reserva

sin duda á nuestro país más grandes beneficios y de mayor trascendencia.

No aspiramos en manera alguna á destruir lo que se hace sin nosotros ó fuera de nosotros; pero esperamos, por el uso honroso de nuestra libertad, imprimir al movimiento intelectual de nuestra patria un saludable impulso y servir así los intereses de la ciencia, de la moral y de la religión.

Vosotros sois llamados, señores profesores, á tomar parte en esta bella misión y es vuestro deber trabajar en la restauración de los estudios y de las almas. Esta doble tarea exige maestros instruidos y cristianos. Ningun esfuerzo os costará el que vuestra enseñanza no sea sobrepujada por ninguna otra; no perdereis jamás de vista los principios eternos que hacen la grandeza y la dignidad del hombre, y por los que subsisten las sociedades. La ciencia merece vuestros cuidados y vigili-
as. «Nuestro Dios es el Dios de las ciencias,» y las Santas Escrituras comparan á menudo la ciencia «al oro más puro y á las piedras preciosas.» Pero recordad al mismo tiempo que, según la frase tan frecuentemente citada de Bacon, «la religión es el aroma que impide á las ciencias corromperse.» Es preciso que, por vuestro ejemplo y vuestro lenguaje, lo mismo que por vuestras disposiciones y vuestro celo, seáis el modelo de los maestros de la juventud. Que se conozca siempre á los individuos de la universidad católica en la decisión más absoluta y en el deseo más ardiente de hacer el bien.

Los primeros tiempos reclamarán de vosotros un poco de abnegación. Los comienzos de todas las cosas son y deben ser modestos. En las condiciones en que

nos hallamos, no se principia con oyentes numerosos. Pero tened por seguro que el círculo no tardará en agrandarse. Esta familia naciente, que está delante de mí, es el pequeño rebaño de que nos habla el Evangelio. El se multiplicará bajo la bendición de Dios, y formará bien pronto una grande y brillante corona alrededor de vuestras cátedras.»

Dirige á continuacion, en afectuoso lenguaje, algunos consejos á los alumnos, y despues de manifestar su confianza en que el poder estará animado, con respecto á los nuevos establecimientos, de un espíritu de imparcialidad y de perfecta justicia, concluye:

«Pero la fundacion de las universidades católicas es un instrumento demasiado poderoso de renovacion social para que el espíritu del mal nos deje en reposo. Es rico en insinuaciones pérfidas, en acusaciones injustas, en invenciones calumniosas. Su odio reaparecerá bajo mil formas. La perseverancia en sus ataques será la prueba mas evidente de la excelencia de nuestra obra. Responderemos á las agresiones renovadas sin cesar, redoblando nuestro celo y nuestra decision, acordándonos de que no nos ha sido devuelta la palabra en la enseñanza superior sino para defender los derechos de Dios, propagar la influencia civilizadora de la religion, y sostener de este modo á nuestra amada patria en el colosal esfuerzo que debe arrancarla á sus desdichas.»

VIVA JESÚS, MARÍA Y JOSE,

y todo por su gloria.

La sociedad se pierde: el bienestar se desconoce: el mundo se hunde: un horrendo cataclismo nos amenaza: á donde vamos á parar? Tales frases, si, vuelan de boca en boca, de pueblo en pueblo, de nacion en nacion; y el pensamiento se confunde, el corazon se oprime, y el alma desfallece con el presentimiento de inevitables, próximos y gravísimos males que nos amagan.

¿Aguardaremos á que el ángel apure las copas de la justísima ira de Dios, sin saber si tendremos valor para resistirlas? ¿Y de desórden tan grande, de malestar tan general, é infelicidad tanta, cuál es la causa? ¿Y no hay remedio ninguno, ni fuerza que detenga el empuje, ni paño compasivo para enjugar tan lastimeras lágrimas, y nos consuele? ¿Y presenciaremos *indiferentes* la perdicion casi cierta de innumerables almas, tan hermosas y que tan caras cuestan á Jesús? Ay!!! Tan tremendos castigos y las calamidades en que nos ahogamos, solo pueden reconocer por causa la *insensata guerra* que el hombre y la sociedad hacen á Dios. Se estudia como hacer á Dios odioso, y arrojarle del mundo, y hasta del cielo, imposible!!! para que no vea la perversidad en que se nada. Esto dice, y mucho más, el lenguaje tan general como blasfemo, impio, antisocial, libertino y grotesco que ha creado atmósfera tan peligrosa, que no se calcula sino la destruccion del individuo y de la sociedad Ved ahí la causa.

El remedio de tan activo virus está depositado en la inmensa misericordia de Dios, y en el arrepentimiento del hombre, indispensable para el perdón y perfecta reconciliación con Aquel. Por parte de Dios no se frustra; mas, y al hombre ¿quién le dispondrá antes de apurar el castigo? Los méritos de *Jesús agonizante* (1) su sangre, dolores y penas, y las de María su santísima Madre, y nuestra, son los dos adecuados y perfectísimos resortes que nos facilitarán tanto bien. Si los infinitos méritos de Jesús, y los de María Santísima, nos alcanzarán la reconciliación y el respeto á Dios, que nunca debiéramos haber olvidado; y que sin ellos jamás lograremos.

¿Y á quien interesa tomar parte en ello? La necesidad es inmensa, y la conveniencia, universal: el individuo y la sociedad; los pueblos y las naciones; la actual generación y la futura; y hasta el cielo y la tierra están resentidos, y se interesan en la reposición de la dignidad del hombre. Acudamos, pues, pronto y con fervor *todos* á salvarnos mutuamente (2) antes que se derrame la venganza del cielo, y no perezca toda carne por corrupción ó debilidad; valiéndonos con urgencia de las piadosas

Diligencias deprecatorias para alcanzar de la inmensa misericordia de Dios, la conversión y salvación de las almas, la salvación de la sociedad, y la paz del mundo.

1.^a Rezar diariamente, y con mucha devoción, el santo Rosario entre la

(1) Joan, cap. 2. ver. 1—2.

(2) 1.^a Jacob. cap. 5. ver. 16.

familia: también debe rezarse aunque se esté solo.

2.^a Rezar cada día los Rdos. Sacerdotes y casas Religiosas el Miserere, brazos en cruz si pueden cómodamente, en obsequio de las tres horas de incomprensible agonía de Jesús Nuestro Redentor. Los fieles, que no lo sepan, dirán tres Credos á la misma intención.

3.^a Oír la santa Misa los viernes, comulgando sacramental ó espiritualmente; ó si no se puede esto, rezar tres Padres nuestros al corazón afligido de Jesús.

4.^a Confesar cada mes, ó á lo menos tres veces al año, en las principales festividades, además del cumplimiento de cuaresma. (Las madres serán las primeras en dar ejemplo á sus domésticos; estimulando á cumplirlo á sus maridos é hijos con gran prudencia y afabilidad.)

5.^a No permitir que se blasfeme en sus casas; diciendo siempre que se oiga alguna blasfemia: Bendito mil veces el santísimo nombre de Dios, si quieren alejar de casa y familia todo castigo ó desgracia. Tampoco consentirán que se profanen las fiestas con trabajos prohibidos.

Tortosa 13 noviembre 1875.—Un Presbítero.

NOTAS.—El Ilmo. Sr. Obispo ha concedido 40 días de indulgencia por cada diligencia que se practique.

Conviene pedir particularmente por los que, de casa ó vecinos, no quieran practicar tan sencillas devociones para que Dios les ilumine.

FÁBULA.

El zoófito y el mochuelo.

Un zoófito al mochuelo
Burlándose decía:

- «¡Grande cabeza elevas hasta el cielo!
- »¡Grande cabeza, grande! repetía.
- »¿Cómo puedes vivir con ese apéndice!»

El mochuelo á su vez le preguntaba:

- »Y tu, pobre zoófito,
- »En quien un animal no adivinaba
- »Hasta que vi tu boca tremebunda,
- »¿Cómo es posible vivas,
- »Segun todos me cuentan, sin cabeza?»

El zoófito dijo con dureza:

- »Mochuelo, eres un bolo:
- »Sabe que ciertas gentes
- »Vivimos con estómago tan solo.»

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermón que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde, á las cuatro menos cuarto, se rezará el Santo Rosario, seguirá una plática doctrinal que hará D. Francisco Penalva, abad, y el sermón que predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo. En Santa Maria, á las nueve, misa mayor con sermón que predicará D. Antonio Ibañez, Pbro. En la Virgen de Gracia, á las ocho y media, misa con sermón que predicará D. Francisco J. de Guimben, vicario de la misma iglesia.

Martes.—En las Agustinas, por la

mañana á las ocho, misa de renovación y por la tarde, á las tres y media, ejercicio de cuaresma con sermón que dirá D. Enrique Farach, sochantre de Santa Maria.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovación, y por la tarde, á las cuatro, sermón á cargo de D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial, y trisagio.

Viernes.—En la Colegial, á las diez, misa de vigilia con sermón que dirá don Vicente Morell, ya citado.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovación. En Santa Maria dan principio las Cuarenta Horas llamadas de San Gregorio. Por la mañana, á las cinco y media, se pondrá de manifiesto á S. D. M., y por la tarde, á las tres y media, habrá rosario, meditación, sermón que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial, trisagio, letania y reserva.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidación general para evitar entorpecimientos en la gestión administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaría continuar la publicación.